

## DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE

Presentamos aquí dos textos fundamentales de nuestra corriente, separados entre sí por 30 duros años, quizás los más duros que hasta ahora le ha tocado vivir al movimiento proletario internacional. Treinta años de degeneración y de contrarrevolución, de falsificaciones y de destrucción de la teoría marxista, la enunciación y al mismo tiempo la denuncia que el cuerpo de Tesis sobre la Táctica de la Internacional Comunista, presentado por el Partido Comunista de Italia, entonces dirigido por la Izquierda, al IV Congreso de la I.C. en 1922, representaban entonces la voz de alarma sobre el abandono de los principios y la caída en el oportunismo de la I.C., y hoy representan una sólida base para estudiar y comprender el curso histórico que siguió la I.C., y que nunca debería repetir el proletariado revolucionario marxista. Aunque hay grupos que se reclaman a la Izquierda Italiana y en su funcionamiento organizativo o en sus relaciones con otros grupos repiten y defienden las posiciones criticadas aquí y en todo el cuerpo de Tesis de nuestra corriente. Algunos de estos grupos ponen a la I.C. en la picota, a la vez que repiten sus errores tácticos. Otros pretenden casar las ya fracasadas posiciones tácticas de la I.C. con las posiciones practicadas y defendidas por la Izquierda Comunista de Italia.

Hemos mantenido que la I.C. estaba plenamente en línea con el marxismo en lo referente a la teoría, principios y programa en sus Congresos I y II (1919 y 1920 respectivamente), pero que no lo estuvo en lo referente a algunas cuestiones tácticas de vital importancia tales como el Frente Único, el Gobierno Obrero, la cuestión parlamentaria, modo de funcionamiento interno y adhesión al partido tanto de individuos como de otras corrientes. Cuestiones estas que condujeron a la I.C. a su degeneración y a su caída en la colaboración entre las clases desde 1921 hasta 1926, abriéndose en este último año el proceso de la contrarrevolución con el triunfo de la teoría estalinista de "la posibilidad de construir el socialismo en un solo país".

En las "Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", aprobadas en el I Congreso de la I.C. en 1919, se establecía: "no puede haber término medio entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado". En 1922, en el IV Congreso de la I.C. se contradecía esta tesis fundamental del marxismo, aprobando la táctica del "gobierno obrero", táctica que consistía en la formación de un gobierno con el apoyo parlamentario de los partidos socialdemócratas y de los "comunistas" dando lugar al abandono de la revolución violenta y de la dictadura del proletariado; ante las protestas y exigencias de nuestra corriente se matizaría dicha consigna, pero en la práctica, poco a poco, fue convirtiéndose en moneda de curso legal. Entrando así en contradicción con los principios, la teoría y el programa de la revolución comunista.

En la "Resolución sobre la creación de la Internacional Comunista", en 1919, se establecía en su primer punto: "1. La necesidad de la lucha

por la dictadura del proletariado exige la organización uniforme, común e internacional de todos los elementos comunistas que piensan de un mismo modo". O sea que se planteaba la constitución de una I.C. orgánicamente homogénea. Planteándose la necesidad de "la ruptura no solamente con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista -cuyo papel asumen actualmente los socialdemócratas de derecha- sino también la ruptura con el 'Centro' (grupo Kautsky) que, en un momento crítico, abandona al proletariado y se une a sus enemigos declarados" (Plataforma de la Internacional Comunista- 1919). Habiéndose afirmado en el mismo Congreso en la "Resolución sobre la posición respecto a las corrientes socialistas y la Conferencia de Berna": "Una de las tareas más importantes de la revolución proletaria internacional consiste en hacer comprender a los trabajadores la traición de los social-chovinistas y neutralizar por la fuerza de las armas a ese partido contrarrevolucionario". El cual será tildado de "Internacional amarilla de Amsterdam", "rompehuelgas" e "instrumento de la burguesía", etc.

Y después de demostrar la justeza de todas estas acusaciones, y de haber llamado a los proletarios de todo el mundo a combatirla "por la fuerza de las armas", se propondría un "frente único" entre las direcciones de ambas Internacionales a partir de 1921, y un "gobierno obrero" emanado y apoyado en una mayoría parlamentaria de las Internacionales amarilla-contrarrevolucionaria y la revolucionaria Internacional Comunista en el IV Congreso de la I.C. en 1922. Al llamado "Centro" o Internacional dos y media se le definía del modo siguiente ("Declaración de los participantes de la Conferencia de Zimmerwald al Congreso de la Internacional Comunista"- 1919): "Pero en el grupo de Zimmerwald penetraron, al lado de elementos netamente comunistas, elementos 'centristas', pacifistas y vacilantes. Esos elementos centristas, como lo demostró la Conferencia de Berna, se han unido actualmente a los socialpatriotas, para luchar contra el proletariado revolucionario, utilizando así a Zimmerwald en beneficio de la reacción". Aunque reconocemos que, si bien en el plano de la crítica teórica, de principios y programática los bolcheviques le hicieron una crítica impecable a los planteamientos del "Centro" (vease entre otros "El renegado Kautsky" de Lenin al respecto), en la práctica no sólo se contemporizó con los centristas, sino que toda la sección del PC francés, casi toda la alemana, la austriaca, la checoslovaca, el partido socialista italiano (exceptuando a la Corriente Comunista Abstencionista hasta la constitución del PC de Italia en enero de 1921), etc... eran corrientes centristas, y casi todas estaban influenciadas y dirigidas por el socialpacifismo, por el socialpatriotismo o por ambos. Habiéndose visto obligados los bolcheviques a trabajar políticamente con este material más maleable o flexible (como le gusta decir al oportunista profesional) que una serpiente. Siendo en los hechos reales, esta corriente centrista, la que

la que dirigió la I.C, a la que poco a poco fue vaciando de todo contenido revolucionario, con el consabido método de aceptar de palabra la teoría, los principios y el programa, mientras que en la praxis diaria continuaban la vieja política colaboracionista de la IIIª Internacional, aduciendo las condiciones especiales de cada país. Siendo por tanto en Occidente donde hay que buscar la mayor parte de las causas que condujeron a la degeneración de la I.C.

La Izquierda Italiana dió la batalla para desmascarar a los centristas; en Italia consiguió dejarles fuera del PC (a la derecha de Turati y a los centristas maximalistas de Serrati) atrayendo sobre sí las iras de las secciones alemana y francesa, que terminarían arrastrando a toda la I.C a sus posiciones, aprovechando las lagunas tácticas de los bolcheviques y el reflujó del movimiento proletario revolucionario iniciado en 1919. Plasmándose así una lección de alcance histórico e internacional: si el fuerte calor de la Revolución de Octubre fue incapaz de desintegrar al centrismo, siendo éste capaz de ayudar a desintegrar esa revolución, los que proponen flexibilizar las condiciones de admisión, los que proponen las fusiones entre distintas corrientes no sólo mantienen las lagunas tácticas y organizativas de los bolcheviques, sino que les conceden carta de ciudadanía para repetir aquellos errores en épocas de flujo revolucionario y aún más de reflujó contrarrevolucionario.

Es conocido que la "Condición 21" para la adhesión a la I.C fue propuesta por el delegado de nuestra corriente en el IIº Congreso de 1920. Y no debería ser menos conocido que en la práctica nunca se cumplió. Allí se establecía: **"21. Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al Congreso Extraordinario"**. Y el incumplimiento de estos principios organizativos (entre otros temas) a nivel internacional, junto a la imposición desde el Ejecutivo de la I.C de la fusión con el grupo de los "Terzini" (pro-Tercera Internacional) condujeron a la ruptura de la Izquierda Comunista de Italia en 1922 con la línea dirigente y mayoritaria de la I.C: "Uno de los puntos de la Izquierda es el de rechazar las fusiones organizativas, y sobre esto se rompió con Moscú en 1922 cuando se impuso repescar a los "terzini" que, frente al material actual eran perlas" ("Sul filo del tempo. Arciboiato: Il Comunismo nazionale" de "Battaglia Comunista" Nº16- 1950). Recalcando que en la ruptura con la línea oficial de la I.C jugó un importante papel la cuestión de las fusiones, de las condiciones de admisión, del "frente único" y del "gobierno obrero", lanzamos un interrogante dirigido hacia el pasado para quien quiera investigar, y enfocado hacia el futuro como lección de unos hechos que decidieron el curso histórico de las luchas proletarias durante los últimos 70 años: ¿Si nuestra corriente con posiciones ortodoxas, consiguió constituir el Partido Comunista de Italia y dirigirlo durante más de dos años, cerrándole la puerta del PC a la derecha y al centro, después de un largo debate teórico, sobre principios programáticos, tácticos y organizativos, por qué no se alcanzó este resultado en Alemania, Francia ..., permitiendo que el centro

y parte de la derecha constituyeran y dirigieran junto a grupos de procedencia sindicalista, los nuevos partidos comunistas? ¿No será en la ausencia de corrientes marxistas ortodoxas organizadas y centralizadas fuera de los partidos oficiales de la Segunda Internacional (lección que también saca nuestra corriente), ya antes de 1914, donde se deben investigar y buscar las causas de las insuficiencias, de la degeneración y de la derrota política de la I.C? ¿Cual fue la causa del aislamiento de la Izquierda en el seno de la I.C? ¿Acaso debía haber unido sus fuerzas con corrientes anarquistas o sindicalistas negadoras de la función del Partido Comunista de clase, por la simple coincidencia (desde dos perspectivas opuestas, autoritaria y antiautoritaria) del abstencionismo parlamentario? ¿Y por qué no existían corrientes marxistas ortodoxas en los otros países? ¿Fue sólo un problema subjetivo o tenía ya entonces y tiene hoy también connotaciones objetivas? Nuestra respuesta está en el cuerpo de tesis de nuestra corriente y en síntesis en esta introducción.

\* \* \* \* \*

El otro texto que publicamos forma parte de la serie "Siguiendo el hilo del tiempo", con el título es "Balenkov-Stalin, cerradura que no cierra". Este texto tiene como objetivo demostrar que el Octubre ruso no pudo unir la guerra mundial con la revolución proletaria internacional, pero dió la señal para una masiva revolución capitalista no sólo en la Rusia europea, sino en toda Asia, lo que ha supuesto un gran salto histórico. Cualquier avance más rápido hacia el socialismo estaba ligado a la revolución de la clase obrera en Alemania, Inglaterra, América...

En 1921, Lenin con el texto "El impuesto en especie" intenta clarificar el carácter de la economía rusa y qué tipos sociales predominan en ella, explicando que: "El capitalismo de estado sería un paso adelante respecto a la situación actual de nuestra República Soviética". "La expresión República Socialista Soviética significa la intención del poder soviético de realizar el pasaje al socialismo: no significa en efecto, el reconocer que sean socialistas los ordenamientos económicos actuales". Entonces, el poder soviético tiene la intención de realizar el pasaje al socialismo, cosa irrealizable entonces por estas razones:

- 1) "está claro que en un país con pequeña economía campesina predomina, y no puede no predominar el elemento pequeño burgués: la mayoría, la gran mayoría de los agricultores está constituida por pequeños productores de mercancías" (Idem).
- 2) Porque: "el socialismo es inconcebible sin la técnica de la gran industria capitalista, organizada según la última palabra de la ciencia moderna" (Idem).
- 3) Porque: "el socialismo es inconcebible sin el dominio del proletariado en el Estado" (Idem), dominio que había ido perdiendo el proletariado ruso desde antes de 1926.
- 4) El socialismo no se construye en un solo país, sino a nivel mundial.

Por lo que Lenin planteaba que: "La victoria de la revolución proletaria en Alemania despedazaría enseguida y con enorme facilidad el cascarón del

imperialismo, y realizaría la victoria del socialismo mundial" (Idem). Como esta revolución no se produjo, la revolución de Octubre se quedó en revolución burguesa en economía, retrocediendo en su intención política de realizar el pasaje al socialismo, al imponerse el estalinismo con su teoría del "socialismo en un solo país".

Y mientras Lenin afirmó y reafirmó que en Rusia se desarrollaba el comercio y las relaciones mercantiles, y que por tanto se construía capitalismo: "es ridículo cerrar los ojos sobre esto: la libertad de comercio es capitalismo, el capitalismo es especulación". "Es una verdad indiscutible, elemental, de la economía política, confirmada incluso por la experiencia cotidiana y la observación de la gente común, que una vez que hay intercambio, el desarrollo de la pequeña economía es desarrollo pequeño burgués, desarrollo capitalista" (Idem). Lenin repetirá hasta la saciedad que "el intercambio es libertad de comercio, es capitalismo" (Idem), en sus escritos, cosa que todos irán olvidando primero y asumiendo como socialismo después. Y es precisamente en este "olvido", en esta falsificación de defender y vender capitalismo por socialismo donde el estalinismo y todos los que han estado hablando de socialismo en Rusia, han cometido y cometerán la gran traición contra la clase proletaria y su papel en la historia, como es el de suprimir el capitalismo junto a todas sus categorías y leyes económicas (la teoría del valor, el mercado, la oferta y la demanda, el trabajo asalariado, el dinero y el intercambio de equivalentes o de no equivalentes), mientras que esas bandas de agentes de la burguesía mundial o nacional, hablaban de suprimir el capitalismo defendiendo al mismo tiempo la continuidad y la existencia de las categorías y leyes escritas o no escritas sobre las que se sustenta y que le dan vida.

Pues en Rusia ha prevalecido hasta nuestros días tanto la "teoría del valor" como el "cálculo económico", lo que conlleva la contabilidad por empresa y por unidad de producto, cuando Lenin lo definía como "principio comercial capitalista".

"La nueva política económica introduce varios cambios sustanciales en la situación del proletariado y, por consiguiente, en la de los sindicatos (...). En particular hoy están permitidos y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, los cuales están sujetos a la regulación estatal, pero por otra parte, las empresas estatales se reorganizan sobre la base del denominado cálculo económico, es decir, esencialmente y en grado considerable sobre la base del principio comercial capitalista" ("Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica", O.C. Tomo XXXVI, pag.106-7, Ed. Akal). Y el texto prosigue: "El Estado proletario puede, sin cambiar su propia naturaleza, admitir el libre comercio y el desarrollo del capitalismo sólo en determinada medida y sólo a condición de que el Estado regule (vigile, controle, determine las formas y métodos, etc) el comercio privado y el capitalismo privado. El éxito de esta regulación depende no sólo de las autoridades estatales, sino más aún del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general, luego del nivel cultural, etc. Pero incluso con un éxito completo de tal regulación, subsiste evidentemente el antagonismo de los intereses de clase del trabajo y del capital. Por eso, una de las principales tareas de los sindicatos es

ahora defender en todos los aspectos y por todos los medios los intereses de clase del proletariado en su lucha contra el capital. Esta tarea debe ser puesta abiertamente en un primer plano, el aparato de los sindicatos debe ser adecuadamente reorganizado, modificado o completado, deben ser creados, o más exactamente, están siendo creados, fondos para huelgas, etc" (Idem, pag.107). Esto se escribía a finales de diciembre de 1921, y como el estalinismo nunca suprimió el "cálculo económico", "principio comercial capitalista", ni el antagonismo de los intereses de clase entre trabajo asalariado y capital", que habrían seguido subsistiendo "incluso con un éxito completo de tal regulación", según Lenin, el cual plantea y defiende abiertamente "la creación de fondos para huelgas" para que el proletariado pueda defender los "intereses de clase" "en su lucha contra el capital".

Mientras Lenin llama a la cosa por su nombre o sea llama capitalismo a las relaciones de producción mercantiles que se estaban empezando a extender en una economía mayoritariamente prefeudal y precapitalista (sólo una pequeñísima parte era plenamente capitalista en el contexto global de la economía rusa de 1914 o de 1920), mientras Lenin recalca una y otra vez la imposibilidad de construir socialismo en Rusia sin el triunfo de la revolución proletaria "pura" en el Occidente industrializado, el estalinismo decretó el carácter "socialista" de una economía que ni siquiera había alcanzado el umbral del capitalismo, falsificando la teoría marxista, que establece que la sociedad socialista será mundial o nunca llegará al socialismo.

Mientras Lenin defiende el apoyo a las cajas de resistencia para las huelgas proletarias, en una revolución doble como la rusa (socialista en política y capitalista en economía) el estalinismo suprimió con el terror capitalista toda resistencia obrera al choque de intereses entre trabajo asalariado y capital, mientras hinchaba cada vez más el estado y teorizaba el mantenimiento de las categorías y leyes económicas mercantiles, definidas por Lenin "esencialmente" como "la base del principio comercial capitalista". Podríamos aportar muchísimas otras citas en esta presentación, pero preferimos aportarlas poco a poco, junto a la publicación de otros textos sobre Rusia en los próximos números de nuestra revista.

En la segunda parte de este "Hilo del Tiempo" se afronta la revolución china de 1949. Revolución que para nuestra corriente tuvo un carácter exclusivamente burgués desde su inicio: "Vemos con placer que ya casi no se intenta nunca hablar de revolución socialista para Asia. Como tal sería un funeral de tercera clase". Se escribía esto en 1953, y en el contexto histórico real, la llamada revolución cultural y el establecimiento de la "dictadura del proletariado" por un decreto del maoísmo 22 años después sólo merecen lo que la historia les ha deparado: un entierro de tercera clase.

"El punto central es este. La revolución china es una revolución burguesa en cuanto que está dirigida contra los feudales-terratenientes con la acción de las masas campesinas". La revolución china teje su mortaja fúnebre al capitalismo mundial, al desarrollar a sus propios sepultureros, al proletariado. Y el "rápido crecimiento del capitalismo interno (chino) ahora no puede estar más que en razón del entrelazamiento con el mercado mundial".

"Y si la China salida de la revolución busca el cómo apresurar su marcha hacia el capitalismo privado (...), deberá apoyarse en las economías de occidente". Estas previsiones de nuestra corriente en 1953, son ya un hecho histórico. China forma parte del mercado mundial. Habiéndose abierto a occidente a partir de la reunión mantenida en Pekín en 1972 entre Nixon y Mao. Precisamente los días en que los imperialistas yanquis lanzaban cientos de miles de toneladas de bombas químicas y napal sobre Vietnam, contando con el silencio diplomático del gobierno "antiimperialista" de Mao. Al igual que los acontecimientos de mayo-junio de 1989, en Pekín y otras ciudades, son en gran parte la expresión material de la acelerada modernización del capitalismo chino, que habiendo arrojado de sus tierras y hacia las ciudades a cientos de millones de campesinos, alcanzando un gran crecimiento industrial llegó a tocar techo por primera vez en su mercado. O sea la descomposición de las estructuras sociales y la inflación galopante (se hablaba del 40%) condujeron a una explosión social y a la primera gran crisis cíclica de sobreproducción, crisis que pareció conmocionar por momentos los cimientos de la sociedad burguesa china. Crisis que ha sido combatida con un clásico programa de austeridad, más por el corte de los créditos de la burguesía internacional que por la propia burguesía china, aún inexperta en estas lides.

\* \* \* \* \*

#### UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

#### LA TACTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN EL PROYECTO DE TESIS PRESENTADO POR EL PC DE ITALIA EN EL IV CONGRESO MUNDIAL (MOSCÚ - NOVIEMBRE DE 1922) (\*)

(\*) DE STATO OPERATIO. 6-3-1924

Las condiciones para alcanzar los objetivos revolucionarios de la Internacional Comunista son de naturaleza objetiva en la medida en que residen en la situación del régimen capitalista y en el estadio de la crisis que éste atraviesa; son de naturaleza subjetiva en lo que se refiere a la capacidad de la clase obrera para luchar por el abatimiento del poder burgués y para organizar su propia dictadura con unidad de acción, es decir, logrando subordinar todos los intereses parciales de grupos limitados al interés general de todo el proletariado y al objetivo final de la revolución.

Las condiciones subjetivas son de dos órdenes, a saber:

- A) La existencia de partidos comunistas dotados de una clara visión programática y de una organización bien definida que les asegure la unidad de acción;
- B) Un grado de influencia del partido comunista sobre la masa de los trabajadores y sobre sus organizaciones económicas que lo ponga en una situación de predominio con respecto a las otras tendencias políticas del proletariado.

El problema de la táctica consiste en la elección de los medios que mejor permitan a los partidos comunistas realizar simultáneamente estas condiciones revolucionarias de naturaleza subjetiva basándose en las condiciones objetivas y en el proceso de sus desarrollos.

## CONSTITUCION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La bancarrota de la Segunda Internacional y la revolución rusa ha dado lugar a la reconstitución de la ideología revolucionaria del proletariado y a su reorganización política en las filas de la Internacional Comunista.

Para poder cumplir con su tarea de unificación en la lucha del proletariado de todos los países hacia el objetivo final de la revolución mundial la Internacional Comunista debe ante todo asegurar su propia unidad de programa y de organización. Todas las secciones y todos los militantes de la Internacional Comunista deben estar comprometidos por su adhesión de principio al programa común de la Internacional Comunista.

Eliminando todos los vestigios del federalismo de la vieja Internacional, la organización internacional debe asegurar el máximo de centralización y de disciplina. Este proceso se desarrolla todavía a través de las dificultades que derivan de las diferentes condiciones de los distintos países y de las tradiciones del oportunismo. Esto no resolverá eficazmente con expedientes mecánicos, sino con la realización de una efectiva unidad de método que ponga en evidencia los caracteres comunes a la acción de los grupos de vanguardia del proletariado en los diferentes países.

No se puede admitir que un grupo político cualquiera pueda ser encuadrado en la disciplina y en la organización revolucionaria internacional en virtud de su simple adhesión a determinados textos y con la promesa de respetar una serie de compromisos. En cambio, se debe tener en cuenta el proceso real que se ha desarrollado en los grupos organizados que actúan en la arena política proletaria (partidos y tendencias), la formación de su ideología y su experiencia de acción para juzgar si pueden -y en qué medida pueden- formar parte de la Internacional Comunista.

Las crisis disciplinarias de la Internacional Comunista derivan de un doble aspecto que asume hoy el oportunismo tradicional: el de aceptar con entusiasmo las formulaciones de la experiencia táctica de la Internacional Comunista sin comprender su sólida coordinación con los fines revolucionarios, y retoman sus formas exteriores de aplicación para retornar a los viejos métodos oportunistas, despojados de toda conciencia y voluntad finalista y revolucionaria; y el de rechazar aquellas formulaciones de la táctica con una crítica superficial que las pinta como una renuncia y un repliegue respecto a los objetivos programáticos revolucionarios. Tanto en un caso como en el otro se trata de una incomprensión de las relaciones que existen entre el empleo de los medios y los fines comunistas.

Para eliminar los peligros oportunistas y las crisis disciplinarias la Internacional Comunista debe apoyar la centralización organizativa en la claridad y la precisión de las resoluciones tácticas, y en la exacta definición de los métodos a aplicar.